

# ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

## PATRONATO DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

### COMITE TECNICO

Monseñor José Vicente Castro Silva.—Doctor Jorge Cavelier.— Doctor Rafael Escallón.—Don Tomás Rueda Vargas.—Señorita María Carulla (Directora).

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, inspirándose en las ideas de su ilustre fundador el Arzobispo don fray Cristóbal de Torres, quien a la misión educativa quiso unir la de caridad y justicia social fundando en Santafé de Bogotá la primera casa de expósitos, ha tomado bajo su patronato la institución que con el nombre de "Escuela de Servicio Social" comenzó sus labores el día 3 de abril del presente año.

La muy distinguida señorita doña María Carulla, después de haber hecho sólidos estudios en España, Francia y Bélgica sobre la organización y funcionamiento de estas escuelas, ideó y llevó al cabo con tanta inteligencia como tenacidad ésta que ahora presentamos.

Su objeto y sus fines se expresaron en la forma siguiente al anunciar la apertura de la Escuela:

### OBJETO DE LA ESCUELA

La escuela de Servicio Social tendrá por finalidad el preparar a la mujer colombiana para el ejercicio de aquellas actividades sociales que benévola o remuneradamente está ejerciendo sin una orientación científica que la capacite para desarrollar la labor consciente y eficaz que urge a nuestra sociedad.

La Escuela formará Visitadoras Sociales que puedan

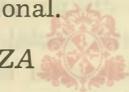
llevar a cabo el servicio social en los Hospitales, Instituciones de Protección a la Maternidad e Infancia normal, Asilos, Juzgados de Menores, Correccionales, Centros y Secretariados sociales, urbanos y rurales, Instituciones económico-sociales, Industrias, Bibliotecas, etc., es decir, mujeres dispuestas y capacitadas para hacer llegar al individuo y hogar necesitados los principios educativos e higiénicos, su ayuda afectuosa, su influencia moral y decidido apoyo para que puedan usufructuar con justicia de las distintas obras de asistencia y previsión que la sociedad tiene organizadas con el anhelo de obtener una mayor justicia social.

La Escuela viene a solucionar importantes problemas de carácter científico, moral y económico. En primer lugar, prepara un personal femenino apto para colaborar en la organización y desarrollo de la asistencia social dentro de las bases modernas: investigación de las causas que originan los flagelos sociales, remedios eficaces y manera de prevenirlos. En segundo lugar, orienta a la mujer hacia el cumplimiento de sus deberes sociales. Ella tiene a su cargo la más noble y delicada misión: la responsabilidad del hogar, base de la sociedad. Los conocimientos y formación que recibe la preparan para esta responsabilidad y aunque no llegue a la realización de su propio hogar, estará capacitada para prestar un apoyo eficaz a la sociedad, trabajando en cualquiera de los campos del servicio social, orientados todos ellos a la construcción del hogar normal y a la reparación del que, arruinado, origina serios e inexplicables trastornos en la vida social. Y, por último, abre a la mujer un nuevo campo profesional. La inestabilidad económica de nuestros días hace que la mujer tenga que capacitarse para la defensa de su vida económica. La asistencia social, la obra educativa, correccional, económico-social, etc., necesitan de un personal preparado científicamente para hacer eficiente su labor. El resultado de las Escuelas de Servicio Social ha sido tan eficaz en todos los países que no dan abasto para preparar las alumnas solicitadas por toda la gama de obras sociales.

Esta preparación tan necesaria y útil para la mujer requiere un plan de estudios serio, una disciplina moral probada y una inclinación vocacional.

### ENSEÑANZA

Esta será organizada siguiendo el plan requerido para la obtención del diploma oficial.



Su duración será de tres cursos.

El primero comprende otros ocho meses de cursos complementarios de formación general y de iniciación a las distintas actividades del servicio social, con estadas y prácticas en las distintas instituciones.

En el tercer año podrá la alumna ya dedicarse al servicio social profesional, benévolo o remunerado. Las prácticas e investigaciones hechas dentro de este trabajo complementadas por estudios de especialización dentro del ramo elegido, serán base para la tesis que debe presentar al finalizar el curso y que ha de servirle para optar al diploma oficial de servicio social.

Las clases serán dictadas por profesores y técnicos especializados.

Los cursos serán complementados por conferencias, círculos de estudio, visitas a las principales obras e instituciones sociales.

Al finalizar cada curso las alumnas serán sometidas a un examen.

Para optar al diploma oficial es necesario haber aprobado los dos primeros cursos, haber hecho seis meses de práctica y presentar una tesis sobre la especialización elegida.

Para precisar todavía más el carácter de la "Escuela de Servicio Social" que patrocina el Colegio Mayor, publicamos en seguida la exposición hecha por la señorita doña María Carulla el día en que se inauguraron las labores de la Escuela:

Señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, señores y señoras:

Una causa nos ha congregado en la intimidad de este recinto, y esta causa no es otra que el hecho de que hoy acaban de cristalizar en una realidad: "LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL", una serie de aspiraciones, de ideales y de anhelos, producto de tantos espíritus conscientes de sus deberes sociales y generosamente dispuestos a servir al prójimo.

Una ley divina obliga a nuestra naturaleza humana y esencialmente social a tender a la perfección. El proceso de la civilización es testimonio, y nuestras posibilidades e inquietudes espirituales, prueba irrefutable de esta realidad. Vemos en la historia que no siempre la mujer

pudo contribuir con el aporte de toda la energía e inteligencia de que es capaz, al deber imperativo del perfeccionamiento individual y colectivo de la humanidad, porque durante largos siglos se la consideró como un ser inferior al hombre, hecho que la obligó a limitar su radio de acción incluso dentro de su mismo hogar. Diversas causas, la principal de ellas, el advenimiento del Cristianismo, han venido a hacer justicia en la apreciación del valor de la mujer, considerándola como un valor distinto al del hombre y complementario de éste, pero no inferior. Esta circunstancia ha colocado a la mujer moderna en un plan superior; se la oye, se la consulta e incluso es para la sociedad una verdadera preocupación el acierto en su educación, porque es de interés extraordinario para un país que la mujer encuentre los medios de conseguir su propia perfección, para hacer de ella la cultivadora consciente de tantos campos hasta ahora abandonados o mal cultivados los que sólo pueden fructificar con la influencia del espíritu de madre y de esposa.

La evolución económica ha creado nuevos problemas de carácter social que han venido a sumarse y agravar considerablemente los ya existentes en nuestras clases desvalidas y menesterosas. Vive pues la mujer de nuestras clases superiores momentos de seria responsabilidad, en primer lugar porque ya no se le impide la realización de su misión social traspasando las puertas de su hogar, sino que se la invita a hacerlo. En segundo lugar porque siempre, y hoy más que nunca, las condiciones de nuestras clases inferiores reclaman la acción y el apoyo de aquellas a quienes Dios favoreció espiritual y materialmente para hacerlas justamente responsables de gran parte del bienestar espiritual y material de la sociedad a que pertenecen.

Sin embargo, no es labor fácil; la gravedad y complejidad de estos problemas requieren para su posible solución una organización, metodización de actividades y disciplina de conocimientos, que en otros países han llegado a la más alta realización por medio del *SERVICIO SOCIAL* y las escuelas que preparan al personal para estas actividades. La mayoría de los problemas tienen su origen en los desarreglos y anomalías del hogar. Correspondiendo naturalmente a la mujer el campo del hogar, es ella dentro de las clases superiores, la llamada a llevar al hogar humilde toda la dulzura, el acopio de virtudes y conocimientos

tos que ella posee, al mismo tiempo que realiza con prudencia ilimitada la investigación de la causa que ha originado la delincuencia, la caída moral, la enfermedad, en el hogar que ella tiene a su cargo; y una vez hecha esta investigación, asesorada y apoyada por la Institución de la cual depende, también a élla corresponde el atacar el mal por la causa valiéndose de los medios que la ciencia, la técnica y la caridad han puesto en sus manos.

Basándose en la experiencia realizada en otros países, por medio de la introducción de la mujer superior y preparada moral y técnicamente para influir en la solución de multitud de problemas sociales, ya sean de carácter moral, físico, económico, judicial o familiar a través del hogar como investigadora y mediadora entre las autoridades y el pueblo, y armonizadora en todo sentido, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario siempre dispuesto a servir a la sociedad y deseoso de dar la mano a la mujer colombiana, en colaboración con los doctores Jorge Cavelier y Rafael Escallón y D. Tomás Rueda Vargas, abrigó e hizo que germinara con toda su energía y vitalidad la obra docente que hoy con enorme satisfacción iniciamos, plenamente convencidos de que por su espíritu cristiano aprobado por el Excelentísimo Arzobispo Primado, por su alto valor científico reafirmado por el valiosísimo cuerpo de profesores que tan gentilmente nos presta su cooperación, ha de aportar beneficios enormes al país y a la mujer colombiana, haciéndola perfectamente consciente de sus deberes sociales y capacitada para hacer del hogar colombiano, un hogar modelo, base firme del enaltecimiento de la sociedad y de la patria.

Un voto de gratitud para quienes con tanta generosidad han contribuido moral y materialmente a la realización de esta obra, y una voz de aplauso y de calurosa felicitación para el grupo de alumnas que se inician con espíritu de admirable abnegación, enorme entusiasmo y el más noble apostolado. Es la flor próxima a fecundar despojándose de sus bellos pétalos, para convertirse en fruto maduro y sabroso capaz de endulzar las amarguras de los que sufren y de alimentar la vida espiritual y material de un pueblo que espera encontrar en ellas el guía que lo lleve por un camino menos miserable, menos injusto y más cristiano.